

## ¿Qué es Europa para los Estados Unidos en su búsqueda de la Supremacía Global?

Óscar Izquierdo\*

Europa constituye una ficha muy importante para los Estados Unidos dentro de su estrategia para ampliar y asegurar su hegemonía en la región euroasiática, tendiente a consolidar a futuro su supremacía global. Los Estados Unidos cotizan la utilidad política de los Estados europeos en función de sus intereses. Gran Bretaña, por ejemplo, por su influencia en el Commonwealth; Ucrania, porque junto a Azerbaiyán constituyen pivotes geopolíticos vitales; en general, la UE porque serviría para la europeización y democratización de Rusia y «como trampolín para la progresiva expansión de la democracia en Eurasia»<sup>1</sup>

En el artículo de Zbigniew Brzezinski, titulado «El gran tablero mundial», se registra un análisis geoestratégico y geopolítico de Eurasia, en el cual, especialmente en

el tercer capítulo, denominado «La cabeza de puente democrática», se delata la visión estadounidense, sobre la inseguridad de su permanencia como líder supremo global en el presente siglo.<sup>2</sup>

A partir de la desaparición del imperio Mongol, el «mayor imperio de base terrestre del mundo... (1206-1405)»<sup>3</sup>, Europa se convirtió tanto en el centro del poder global como en el foco de las principales luchas por el poder global.<sup>4</sup> En esa pugna se produjeron equilibrios o balances de poder, nunca emergió una verdadera potencia global. Hoy es indiscutible que la unión de Estados europeos se erige con una amplia proyección frente a la supremacía global de los Estados Unidos.

El dominio de las tecnologías de punta y de la tecnología de la información, que ya no es privativa de los Estados Unidos, sino de los múl-

\* Primer Secretario del Servicio Exterior del Ecuador

1 Zbigniew Brzezinski, «El gran tablero mundial», Barcelona, España, 1998, Traducción: Mónica Salomón, Buenos Aires, pp. 12-93. Título original: «The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostategic Imperatives», publicado en inglés en 1977, por Basicbooks, una división de Perseus Books LLC.

2 *Op.cit.*, Cap. III, «La cabeza de puente democrática p. 65.

3 *Op.cit.*, p. 26

4 *idem.*, p. 26

tiples actores de la globalización, depara grandes transformaciones del actual ordenamiento mundial, en el cual Europa desarrolla su estrategia paralela a los EEUU, «ya que no hay ninguna señal de que se esté formando una comunidad entre las dos entidades que el mundo insiste en etiquetar como Occidente»<sup>5</sup>.

En el «tablero euroasiático», Brzezinski se convence del desafío que constituye para los Estados Unidos evitar la «anarquía global», que derivaría de una eventual aparición de un actor internacional con similares características de hegemonía. La sola demostración de potencial hegemónico por parte de otros actores en el tablero de ajedrez de los Estados Unidos, debe ser contrarrestada y desarticulada en la medida en que atente contra la prolongación de la supremacía global estadounidense. Para el efecto, proyecta una decidida gestión en todos los enclaves estratégicos y de manera muy particular en Eurasia. Por lo tanto su clasificación de los actores europeos y asiáticos, muestra la importancia de Europa dentro de su estrategia y da como resultado diversas subdivisiones político-imaginarias de Eurasia.

El comportamiento de Europa es fundamental para los Estados Unidos en el contexto euroasiático. Sin embargo, más trascendencia le dan

los EEUU a su propio accionar frente a los movimientos que Europa pudiera realizar en el camino de su integración y ampliación.

La Unión Europea se proyecta más allá del análisis profundo de la situación económica, política y social generada por la unificación. Una reflexión sobre dichas proyecciones se basa en el ritmo muy acelerado: las deficiencias van siendo cubiertas con innovadores mecanismos y con una muy amplia apertura de Europa hacia el este.

Europa ha seguido un proceso de unificación y de ampliación hacia el este contra todo pronóstico, en tiempos relativamente cortos desde la suscripción del Pacto de Roma. La unificación europea ha tenido y tiene complicaciones estructurales trascendentales, lo cual posiblemente no ha dado espacio para despertar aún posiciones de contrahegemonía frente a la supremacía global que representan los Estados Unidos.

Las relaciones de los Estados Unidos con Francia, Alemania o Gran Bretaña como jugador estratégico jubilado, han sufrido un gran desgaste a lo largo de la historia. En un informe de prensa del año 2002, por citar un ejemplo, se aseguraba lo siguiente: «Las relaciones que ligan las dos orillas del Atlántico jamás estuvieron tan controvertidas,

y Europa y América nunca estuvieron tan distantes. De un lado, prosigue la pulseada entre los Estados Unidos y la Unión Europea, provocada por la guerra del acero, promovida por la administración Bush y seguida por un recíproco intercambio de acusaciones de proteccionismo por parte del secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, hecha a algunos Estados europeos»<sup>6</sup>.

El desprestigio de los Estados Unidos en el mundo árabe es evidente y Asia tiene más relación cultural con Europa que con los Estados Unidos. Paul Kennedy, en su artículo «Hacia el siglo XXI», cita al profesor Samuel Huntington, cuando, hace más de 10 años, se refería a la eventual proyección política de Europa: «Una federación de sociedades democráticas, ricas, socialmente diversas y de economía mixta constituirá una poderosa fuerza en la escena mundial. Si el próximo siglo no es un siglo estadounidense, es muy posible que sea el siglo europeo»<sup>7</sup>. Joseph Nye, en su teoría del «poder blando», asevera que «... las culturas europeas (hace tiempo) se consideran atractivas en el mundo entero y el concepto de una Europa uni-

ficada ...es muy atrayente tanto para el este de Europa como para Turquía»<sup>8</sup>.

Por otra parte, en el capítulo de los EEUU contra Bagdad, Francia y Alemania<sup>9</sup> se solidarizaron con la lucha antiterrorista, pero declararon su oposición a la ofensiva militar estadounidense, fortalecida por la adhesión de la Federación de Rusia. Tampoco tuvo aceptación en Turquía, próximo miembro de la Unión Europea. En fin, estos son indicios de probables modificaciones en el escenario internacional con la participación sólida de la Unión Europea.

Según Brzezinski, distinguir los «jugadores geoestratégicos y pivotes geopolíticos»<sup>10</sup> de la región permite plantear el tablero de la Euroasia actual, y proyectarla según los escenarios que se plantean los estadounidenses, con miras a imponer sus intereses. Europa, en esta visión, está muy ligada al Asia, ya que Europa, entre otras cosas, constituiría «la cabeza de puente democrática»<sup>11</sup> hacia el este, incluyendo la democratización plena de Rusia y, a conveniencia, también la República Popular China.

6 *Pulseada entre UE y EEUU, se refleja en América Latina*, ROMA (ANSA), 24 MAYO

7 Paul Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, Plaza & Janes Editores, S.A., 1993, pp. 330-373

8 Joseph S. Nye, Jr., *La paradoja del poder norteamericano*, traducción de Gabriela Bustelo, Taurus, 2003, pp. 8-69.

9 Tariq Ali, «Re-Colonizing Irak, New Left Review», 21, mayo-junio de 2003.

10 Brzezinski, p. 48

11 *Op. Cit.*, Capítulo 3, p. 65

5 Joseph S. Nye, Jr., *La paradoja del poder norteamericano*, traducción de Gabriela Bustelo, Taurus, 2003, p. 59.

A la luz de los avances de la integración europea, coinciden, sin embargo, los investigadores norteamericanos<sup>12</sup>, sobre la posibilidad de que un «mecanismo internacional genuinamente multilateral<sup>13</sup>» emerja, aunque esto implicaría a futuro resignar la posición de los Estados Unidos en el mundo. Ante esto, se activa de inmediato la geoestrategia estadounidense para forzar las perspectivas con la siguiente filosofía: «... Las maniobras, la diplomacia, el establecimiento de coaliciones, la cooperación y el despliegue deliberado de los propios recursos políticos se han convertido en los ingredientes clave para ejercer con éxito el poder geoestratégico en el tablero euroasiático»<sup>14</sup>.

A pesar de las clasificaciones que EEUU haga de los actores euroasiáticos en su tablero, es de resaltar que Europa ha sido bastante independiente de la influencia norteamericana en su proceso de integración. Los procesos europeos han sido motivo de constantes consultas populares y, de esa manera, se refleja la voluntad netamente europea en las decisiones adoptadas por sus mecanismos de consulta. En octu-

bre de 2004, los gobernantes de los 25 países de la Unión Europea firmaron la primera Constitución del continente en una solemne ceremonia celebrada en la colina romana del Capitolio. Este avance también será ratificado por la vía parlamentaria o la del referéndum en los respectivos países<sup>15</sup>. Con esto se ha producido un avance en la consolidación de la integración política, con un sentido propio, cuya estructura no será fácil de manipular para fines ajenos a su creación. Es posible, sin embargo, que la consolidación europea redunde en beneficio de los intereses estadounidenses de manera coincidente.

Actualmente, es inevitable el pragmatismo de la Unión Europea para superar los problemas que, por ejemplo, el autor Paul Kennedy<sup>16</sup> destacaba como obstáculos para una emergencia del bloque europeo como contendor de la hegemonía norteamericana. No obstante, llega a cuestionarse «¿por qué no habría Europa de «crecer» y depender cada vez menos de los Estados Unidos para su defensa?»<sup>17</sup>. Evidentemente se refiere a la participación de los EEUU en la OTAN.

12 Me refiero a todos los autores leídos en la cátedra de Sistema Internacional Contemporáneo, UASB.

13 *Op. Cit.* p. 45

14 *Op. Cit.*, p. 45

15 *elcomercio.com-Mundo, Los 25 países de la UE firman la constitución Europea.*

16 Paul Kennedy, *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janes Editores, S.A., 1993, pp. 331-372

17 *Op. Cit.*, p. 347

Este ejercicio del autor implica la posibilidad de que esto ocurra, a través de la creación de otra entidad de defensa europea, autónoma que desplace a los Estados Unidos del continente europeo.

Los países miembros de la UE enfrentan complicaciones diferentes de las que encaran los Estados Unidos<sup>18</sup>. Europa se amplía hacia el este sin parangón, y sus problemas en torno a la migración, o a las características especiales de su población y de su incremento demográfico, o de las posiciones individuales de antaño de los miembros centrales, son aspectos que al menos aparentemente van siendo superados con una demostración de una gran apertura hacia las ex colonias y de una positiva transformación de los conceptos de discrimin y de las relaciones interculturales. Estos elementos hacen de Europa el factor común de los análisis estadounidenses, con lo que suelen arribar a la conclusión de que Europa es el actor más oprimado para asumir un liderazgo mundial.

El proceso de integración europeo se originó básicamente como necesidad de un equilibrio de poder regional. La rivalidad entre países como Gran Bretaña, Francia y Alemania, y su ambición por el lideraz-

go en Europa, auspició durante un largo período la inestabilidad en la región. De esta situación nace la UE y la OTAN, como su brazo armado, con el apadrinamiento de los Estados Unidos. No obstante, con la desaparición de la Unión Soviética, han surgido voces que piden la sustitución de la OTAN, por otra entidad multilateral, más general, más política, menos estadounidense<sup>19</sup>. Cabe recordar, a manera de ejemplo, que la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), se inició en 1975 como un proceso de seguridad tradicional, cuando 35 Estados europeos y norteamericanos firmaron la Declaración denominada Acta Final de Helsinki. Sus orígenes se remontan a la iniciativa soviética, lanzada en 1954, de crear una conferencia paneuropea de seguridad que legitimara y estabilizara las divisiones de bloque posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Rechazada por más de veinte años por Occidente, que veía las propuestas como un intento de dividir a la alianza del Atlántico Norte, la propuesta soviética finalmente logró aceptación durante el período de relajamiento de las tensiones en las década de 1970, después de que la Unión Soviética aceptara incluir a los Estados Uni-

18 Andrea Boltho, «What's wrong with Europe?», *New Left Review*, 22, julio-agosto 2003. Efectúa un análisis comparativo de los estándares de vida europeos y estadounidenses. Encuentra importantes pro y contra.

19 *Op.Cit.*

dos y Canadá<sup>20</sup>.

Con la unificación europea, se busca fundamentalmente la seguridad regional y la aplicación de una política exterior común europea que la independice del protectorado norteamericano. Europa no busca una supremacía global, pero sí una integración regional. Si el proceso de unificación genera una ampliación euroasiática, se estaría creando un bloque con proyecciones de un nuevo liderazgo regional, que convergirá en algún momento con los avances de la integración latinoamericana y otras regiones del Tercer Mundo, proyectándose hacia un liderazgo mundial.

La tesis de un mundo multipolar parecería reactivarse a la luz de los avances de la integración europea y de sus alcances en la esfera euroasiática. La globalización debe equilibrar posiciones y difícilmente podrá superponer culturas ni imponer sistemas. Por otra parte, se estaría sembrando la confianza en la cooperación internacional proveniente de Europa con el Asia y de estos al Tercer Mundo, por encima del manejo condicionante de la cooperación internacional estadounidense.

Está claro que la manipulación que los EEUU puedan ejercer sobre Europa, es cada vez más limitada. Posiblemente, las estrategias de

bloqueo no funcionen con la eficiencia que solían hacerlo, y la lucha estadounidense por la hegemonía se transforme en una cooperación más transparente con Europa.

A pesar de que en ciertas épocas, como durante los años 95 y 96<sup>21</sup>, el pueblo estadounidense había expresado su preferencia por compartir el poder global con otros actores, persistirá un grupo de pensadores estadounidenses en asesorar a sus élites hacia la conveniencia de una supremacía global. No obstante, para el concepto de los Estados Unidos en el mundo, la concienciación de ciertos problemas globales, como el fenómeno del cambio climático<sup>22</sup>, el narcotráfico, etc., revelan lo inevitable de la interdependencia entre los Estados.

El surgimiento de nuevos bloques como el de la Unión Europea, con un limitado potencial de liderazgo, hace predecible un acercamiento de Europa con Asia, sin una participación fundamental de los Estados Unidos. El tema de la Seguridad Común Europea ha sido un tópico delicado, pero se podría avizorar, finalmente, que está siendo superado, a medida que se van creando espacios que prevén la consolidación de la paz en ese continente; más aún cuando los resultados económicos y de cooperación inter-

nacional sean cuantificables y redunden en verdadero beneficio de la región y de importantes países como Turquía, Rumania, Bulgaria y Croacia, que son los futuros miembros de la Unión Europea, aparte de China, la Federación de Rusia, Corea del Sur, entre otros.

No obstante, Europa no parece ser un fin en la geoestrategia estadounidense, que se ha cuestionado sobre la conveniencia de «permitir» una Europa estable y verdaderamente unificada. Europa, para los Estados Unidos, no tiene una significación plena sin la inclusión de Rusia y su prolongación hacia el Asia. Europa parece un medio para llegar a Rusia, al Este y a Eurasia Central.

Europa representa, para los Estados Unidos, una pieza de ajedrez que ha ido cobrando conciencia propia sobre el tablero, al igual que un verdadero peso específico, más aún si se considera su afinidad cultural

y el respeto ancestral con otros actores importantes de la partida, que no se encuentran alineados a ningún eje y que, aunque desordenados por los constantes manipulaciones de un poder agobiante, están reconociendo la importancia de la cooperación internacional guiada por la Unión Europea, ya que conlleva paz y seguridad para el continente.

Los EEUU temen a un potencial adversario que, por ahora, es un fantasma euroasiático.

Finalmente, cabe mencionar que, siendo la cultura uno de los pilares de la verdadera hegemonía global, es discutible que países que descienden de antiguos imperios situados todos en Eurasia se hallen en la actualidad en un proceso de ser aculturizados o conquistados por una cultura estadounidense que, al margen de los conceptos de globalización, no denota una superioridad cultural de fondo.

20 Diana Chigas, *La diplomacia preventiva y la OSCE*, Cap. 4, pp. 248-249

21 *Op.Cit.*

22 *Op.Cit.*